



BASADA EN
UNA HISTORIA REAL

SINOPSIS

En el siglo IX, Emma, una joven de 17 años, es nombrada Abadesa con el fin de repoblar y cristianizar territorios fronterizos en conflicto con los moriscos. Al llegar a la Abadía tendrá que superar la desconfianza que despierta una mujer decidida a cumplir con su misión, lo que le llevará a enfrentarse a nobles, campesinos y a las propias monjas. Pese a todo, Emma demostrará que es posible desafiar las estructuras de poder establecidas. Aunque pagará un alto precio para conseguirlo...





BASADA EN
UNA MUJER REAL

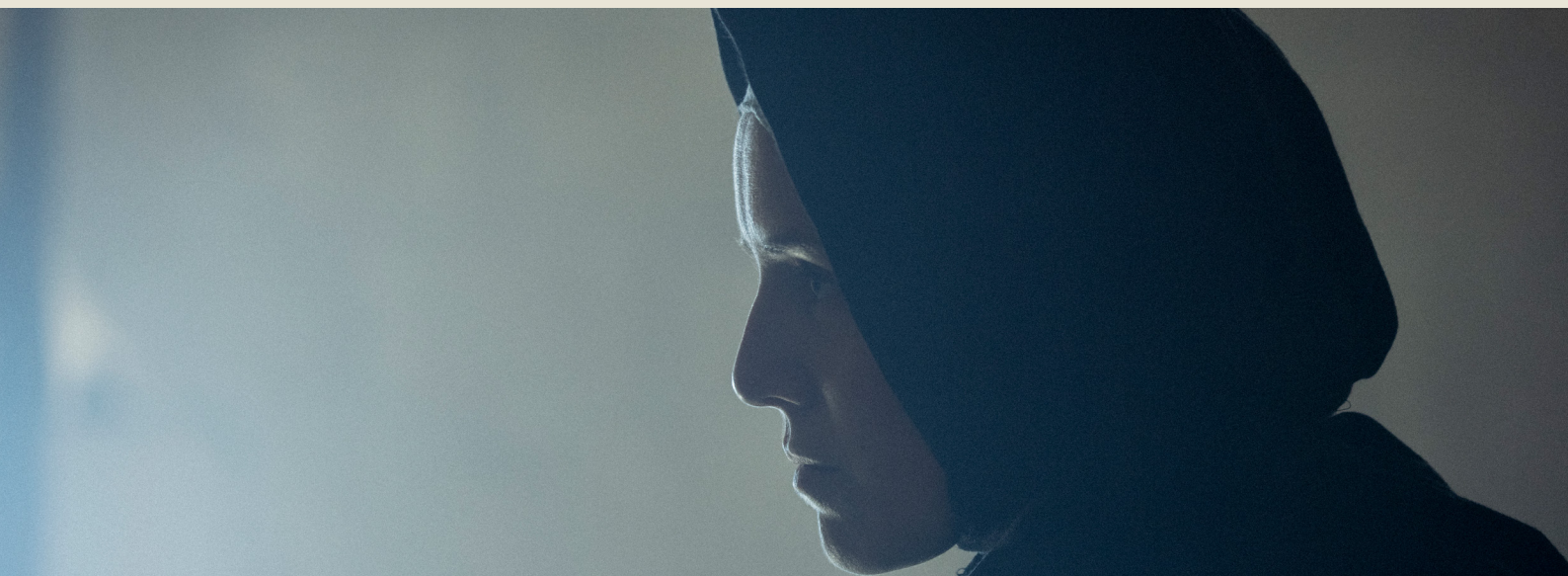
EMMA

Emma nació en el año 880 y era hija de Guifré, conde de Barcelona. Desde que nació estaba destinada a la vida religiosa y creció bajo la tutela del obispo de Vic, Gotmar.

La inesperada muerte de su padre en un enfrentamiento con los musulmanes la convirtió en Abadesa a los 17 años. Un cargo que seguramente fue visto por su entorno como simbólico y sin más contenido que el de dirigir los rezos de las monjas de la Abadía, pero desde un inicio Emma desarrolló una gran actividad, repobló grandes extensiones de territorio, fundó iglesias y también numerosos pueblos, sus dominios crecieron hasta ser casi tan grandes como los de un condado. Al poder religioso le unió el económico y el político, pronto despertó recelos: en sus hermanos, en la nobleza y en la propia Iglesia, claramente masculinizada.

Esos enfrentamientos la llevaron a ser cuestionada y atacada con dureza, también se acusó a la congregación de inmoralidad, todo desembocó en un juicio para despojarla de su poder, sin embargo, salió victoriosa del proceso y con una especie de inmunidad que le permitió mantener la actividad hasta su muerte, a los 62 años.

Desaparecida Emma, la Abadía siguió siendo cuestionada y sus territorios codiciados, unas décadas más tarde la congregación fue disuelta y sus propiedades anexionadas por los nobles. Emma permaneció como un personaje insólito y fuera de su tiempo histórico, su recuerdo fue cayendo en el olvido y la Abadía de San Juan y sus monjas asociadas a mitos y leyendas sobre su supuesta vida licenciosa.



FICHA ARTÍSTICA

EMMA	DANIELA BROWN
ELOISA	BLANCA ROMERO
BORRELL	CARLOS CUEVAS
EDUARD	ERNEST VILLEGAS
ODÓN	ORIOI GENÍS
OBISPO GOTMAR	JOAQUÍN NOTARIO
CLARA	BERTA SÁNCHEZ
MELISENDA	ANAËL SNOEK







FICHA TÉCNICA

GUION Y DIRECCIÓN	ANTONIO CHAVARRÍAS
PRODUCIDA POR	ANTONIO CHAVARRÍAS, JOSE MARÍA MORALES, MIGUEL MORALES, MÓNICA LOZANO
DIRECCIÓN DE FOTOGRAFÍA	JULIAN ELIZALDE
MONTAJE	CLARA MARTÍNEZ MALAGELADA
MÚSICA	IVAN GEORGIEV
CASTING	IRENE ROQUÉ, CARLA BISART, SARA BISART, ELENA GÓMEZ ZAZURCA y DORIANE FLAMAND
SONIDO DIRECTO	ELSA RUHLMANN
MONTAJE DE SONIDO	CORINE DUBIEN
MEZCLAS	EMMANUEL DE BOISSIEU
DIRECCIÓN DE ARTE	IRENE MONTCADA
VESTUARIO	CATHERINE MARCHAND y PAU AULÍ
VFX	NATACHA BROHAN
AYUDANTE DE DIRECCIÓN	FALELE YGUERAVIDE
DIRECCIÓN DE PRODUCCIÓN	ANNA BONETA
PRODUCTORAS EJECUTIVAS	ALBA BOSCH-DURAN, FLAVIA BIURRUN y JENNIFER RITTER
COPRODUCTOR	HUBERT TOINT, ALEX VERBAERE, DAVID CLAIKENS, SAMUEL FELLER



EL CONTEXTO
HISTÓRICO

A finales del siglo IX, la península Ibérica estaba casi en su totalidad bajo dominio musulmán, sólo al sur de los Pirineos los reyes francos habían establecido una serie de condados que hacían de muro de contención al avance del islam, le llamaron la Marca Hispánica, la frontera hispana.

Era un período muy duro y a menudo violento, sacudido por los choques entre las dos culturas y por rivalidades locales. Las incursiones andalusíes eran frecuentes y muchas veces devastadoras, la misma Barcelona llegó a ser totalmente destruida años más tarde.

En esa estrecha franja, la población era de origen muy diverso: a la autóctona, se le unía la hispanorromana, la de los pueblos visigodos procedentes de centro Europa, como la familia de Emma; también judíos y bereberes llegados con la expansión del islam. Ser cristiano o musulmán no significaba pertenecer a diferentes razas, la mayoría de las veces era una denominación cultural y religiosa, la misma población podía pasar de un estatus a otro en función del momento histórico que les tocaba vivir.



La relación entre las dos culturas no siempre era conflictiva, en los largos momentos de paz el intercambio comercial, social y cultural era fluido y enriquecedor para las dos partes, las fronteras eran permeables y fue dando pie a una cultura específica que se alimentaba del occidente cristiano y el oriente musulmán.

Emma se encontró al frente de un territorio en el que la Iglesia y las estructuras feudales todavía eran instituciones frágiles y sometidas a la inestabilidad del momento histórico. En esas circunstancias, la mayor parte de la población estaba abandonada a su suerte y siempre expuesta a hambrunas, epidemias y a los conflictos con el islam, una población culturalmente desarraigada y que practicaba un cristianismo con reminiscencias paganas o seguían siendo mahometanos.





NOTAS DEL DIRECTOR

Sobre Emma apenas hay referencias documentadas y la película nace de todo lo que imaginé sobre una adolescente en el siglo IX, destinada a ser Abadesa desde niña y que decide ejercer un poder que sólo estaba destinado a los hombres.

En paralelo fui descubriendo el contexto histórico, su oscuridad, su turbulencia, las guerras, los territorios abandonados, una población hambrienta y desarraigada sometida a las luchas del poder. También la inexorable implantación del cristianismo sobre las culturas clásicas o el islam.

Siempre pensé en una película muy visual en la que la luz y las texturas jugasen un papel determinante para acercarnos a la época, pero también a los personajes. Desde un primer momento supimos que la iluminaríamos de forma natural, con la luz de las velas o de la que entrase por las ventanas. El resultado es una luz que vibra, que siempre está viva, que se modula con los reflejos de alguien que se acerca o de una nube que pasa.

Otra decisión importante fue confiar en la intuición para sacar provecho de la dureza de las condiciones en que rodamos por el frío, el viento o la nieve, que, lejos de evitarlos, intentamos incorporarlo a la historia, porque esa dureza formaba parte de los personajes y de la época. Eso nos llevó a tener siempre el plan de trabajo abierto para poder movernos en función de la climatología y las condiciones cambiantes de la luz, siempre sin saber demasiado bien qué nos encontraríamos.

Esa suma de elementos poco o nada controlables mantenía siempre viva y en tensión la historia que queríamos contar, como si ese fuese el mejor camino para construirla, como si formásemos parte de la incertidumbre de los personajes. Unos personajes a los que nunca quise juzgar, ni en el momento de escribir el guion ni de dirigir la película. En ese intento de alejarlos de lo previsible se recurrió a trabajar con actores y no actores dejando grandes espacios para la vivencia personal que cada uno de ellos tenía de su personaje, permitiendo que naciesen lecturas espontáneas o intuitivas de lo que sucedía en la historia que estábamos contando.

Una historia en la que, pronto me fui dando cuenta, aparecían muchos conflictos que siguen vivos e incluso están de actualidad: la lucha de la mujer por encontrar su sitio en un mundo masculino, los conflictos territoriales, la confrontación por la religión o la cultura, el choque entre ideologías dogmáticas frente a otras más abiertas y tolerantes. Hay una razón sencilla, en aquella época se estaba plantando la semilla del mundo que ahora conocemos, por eso, creo, que en esta historia hay algo de espejo de lo que ahora somos.



OBERON MEDIA y WANDA VISIÓN:

BASADA EN
UNA HISTORIA REAL



BASADA EN
UNA MUJER REAL

LA ABADESA

DIRIGIDA POR ANTONIO CHAVARRÍAS

EN CINES 22 DE MARZO



COMUNICACIÓN Y PRENSA:

Yolanda Ferrer: yferrer@wanda.es | Ainhoa Pernaut: ainhoa@revolutionary.es | Nadia Lopez: nadia@revolutionary.es